

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE PSICOLOGIA

TESIS
4950
V.1

RACIONALIDAD DE LOS ACTORES POLITICOS

Una perspectiva alternativa de la racionalidad subyacente a la toma de
decisión de participar en acciones políticas

Tesis presentada como requisito para optar al
título de Doctora en Psicología

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Lic. Virginia García Beaudoux

Director:
Dr. Roberto Brie

Buenos Aires, Julio de 1996



RACIONALIDAD DE LOS ACTORES POLITICOS

Una perspectiva alternativa de la racionalidad subyacente a la
toma de decisión de participar en acciones políticas



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

A la memoria de Alfredo A. Beaudoux

Porque ahora puedo comprender y dimensionar el valor
de su inquebrantable dignidad.

Heredar una infinitesimal parte de ella, me hubiera
alcanzado para ser una persona mejor.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

"Nada es irracional en sí mismo
sino sólo en relación con un particular
punto de vista racional"

Max Weber, *La Etica Protestante*
y *El Espíritu del Capitalismo*.

Primera parte, capítulo II, Nota 8.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INDICE

	Pág.
Agradecimientos.....	7
I. INTRODUCCION AL TEMA Y PLANTEO DEL PROBLEMA	9
I.1. A modo de Introducción.....	10
I.2. Acerca de la Acción Política.....	12
I.3. Variables que inciden sobre la Acción Política.....	15
I.4. El problema de la Racionalidad de los actores políticos.....	18
I.5. Sobre las características de la Racionalidad de los actores políticos.....	22
I.6. Cognición Social y Acción Política.....	33
II. DE LA PARTICIPACION POLITICA A LA ACCION POLITICA.	
Principales desarrollos y evolución del concepto	36
II.1. Aspectos conceptuales.....	37
II.2. Definición seleccionada como sustrato del presente trabajo.....	45
II.3. Evolución del concepto.....	51
III. PERSPECTIVAS TEORICAS	
Modelos explicativos y variables tradicionalmente consideradas como determinantes de la acción y la participación políticas	63
III.1 El concepto de "toma de decisión".....	64
III.2. La Irracionalidad.....	70
III.2.1. Los primeros planteos.....	70
III.2.2 El concepto de Alienación. A la búsqueda de mayores precisiones en su definición.....	79

III.3. La era de la Racionalidad.....	90
III.3.1. El primer paso: Un viaducto entre los primeros planteos y la racionalidad.....	92
III.3.2. La Teoría de la Movilización de Recursos.....	98
III.3.3. La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).....	103
III.3.4. Las Teorías “Expectativa-Valor”.....	110
III.3.5. Modelo Psicosociológico.....	122
III.3.6. Discurso Social y Acción Política.....	145
III.4. Indicios acerca de la necesidad de profundizar en el tema de la racionalidad.....	158

IV. OTRAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS ACERCA DE LA RACIONALIDAD

De la “Racionalidad lógica-económica” a la “Racionalidad psico-lógica”.....	161
---	-----

IV.1. Primeras Aproximaciones al actor racional: la “racionalidad lógica-económica” en la toma de decisiones.....	162
IV.1.1. Teoría de la Elección Racional.....	168
IV.1.2. Nota sobre el papel de la Teoría de los Juegos.....	172
IV.1.3. La Teoría Económica de Anthony Downs.....	175
IV.1.4. La Escuela de Virginia.....	183
IV.1.5. El planteo de Jon Elster.....	185
IV.1.6. El surgimiento de la idea del “actor político racional”.....	191
IV.1.7. Los problemas de la “racionalidad lógica-económica”.....	199
IV.2. Al encuentro de una mejor definición y comprensión de la racionalidad política.....	205
IV.2.1. El problema del procesamiento de la información.....	210
IV.2.1.1. El papel de los heurísticos en los procesos decisionales.....	220
IV.2.2. La “dimensión social”.....	227
IV.2.2.1. Notas acerca del rol de los medios de comunicación.....	236
IV.3. Otros modelos de racionalidad.....	249
IV.3.1. La “racionalidad limitada” de Herbert Simon.....	256
IV.3.2. La “racionalidad psico-lógica”.....	262
IV.3.2.1. Aspectos Psicológicos.....	263
IV.3.2.2. Aspectos Sociales y Contextuales.....	279
IV.3.2.3. Definición conceptual y supuestos de la racionalidad psico-lógica.....	288

V. EXPLORACION EMPIRICA	308
V.1. Breve Justificación de la exploración.....	309
V.2. Objetivos de la exploración.....	315
V.3. Procedimiento.....	317
V.3.1. Descripción de la muestra y procedimiento.....	317
V.3.2. Descripción del instrumento y variables analizadas.....	318
V.4. Análisis de los datos y discusión de los resultados.....	327
V.4.1. Presentación de los datos.....	327
V.4.2. Discusión de los resultados.....	329
V.5. Consideraciones finales sobre la exploración y posibles líneas para investigaciones futuras.....	340
 VI. DISCUSION Y CONCLUSIONES	 348
 ANEXO	 388
 VII. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	 391



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Agradecimientos

La producción de una tesis supone la realización de un aporte individual. Sin embargo, al atravesar por la experiencia se aprende que la interpretación literal de dicha afirmación es errónea. Una tesis también implica una labor colectiva.

Al Dr. Roberto Brie, mi director de tesis, le agradezco no sólo la valiosa guía intelectual que me brindó desde los inicios mismos del proyecto, sino también su tenaz convicción en mi capacidad para llevar adelante un trabajo de esta índole. Ello fue lo que me disuadió, más de dos veces, de deshacerme de toda idea contenida en papel o diskette. Agradezco también su excelente disposición para recibirme y dedicarme tiempo cada vez que me urgí consultarlo. Su contagiosa pasión científica me permitió comprender, al paso de los meses, que quizás lo más importante que nos deja una tesis es la experiencia intelectual única implícita en su producción.

A Federico González, Profesor Titular de la cátedra de Psicología de la Creatividad en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, por la colaboración prestada al ayudarme una vez más, a obtener la muestra de estudiantes que necesitaba para concretar la exploración empírica.

A Gladys Ferrari, profesora de Psicología Social y de Psicología Política y entrañable compañera en la aventura de la docencia, por su interés, por auxiliarme en la administración de las pruebas piloto de la investigación y por ofrecerse a reemplazarme en el dictado de mis clases.

A María Martha D'Adamo por el enorme cariño que deja entrever su voluntad de sacrificar algunas tardes de domingo corrigiendo las citas en inglés. A Gustavo Acosta, por su tesón para explicarme los conceptos de "costo, ingreso y beneficio marginal". A Selva Arrues, por su increíble constancia (que delata lazos de familia) de recordarme cada día feriado del año que debía "aprovecharlo" trabajando en la tesis, bajo la risueña amenaza de que si así no lo hacía jamás sería aceptada por la comunidad científica.

A mis padres, Dora Beaudoux y Roberto García, por haberme brindado un ambiente familiar donde "los universos conceptuales" y el trabajo intelectual son altamente valorados; y por haberme nutrido con un sentimiento de confianza básico y necesario para cualquier emprendimiento que realicemos en la vida. Finalmente, mi sincero agradecimiento a la Sra. Alicia Lemos, quien en los momentos más agobiantes me hizo llegar sus cuidados a través de demostraciones cotidianas.

Como dije al inicio, una tesis implica un esfuerzo colectivo. Contraí impagables deudas en cada etapa del camino. Y aunque soy consciente de no estar dejando pública constancia de deudas infinitamente más profundas, insalvables y definitivas que tengo con alguna otra persona; creo que las mencionadas alcanzan para ponerlo de manifiesto.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. INTRODUCCION AL TEMA
Y PLANTEO DEL PROBLEMA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. Introducción al tema y Planteo del problema

I. INTRODUCCION

AL TEMA Y PLANTEO DEL PROBLEMA

I. 1. A modo de Introducción.

El presente trabajo se enmarca dentro de un área de estudio e investigación en psicología de reciente y creciente desarrollo, denominada "Psicología Política". Puede definirse como un "campo de aplicación de la Psicología donde confluyen la Ciencia Política y la Psicología Social" (D'Adamo, García Beaudoux; 1995, pág. 14) que surge con el objetivo de contribuir a un mayor y mejor conocimiento de los diversos aspectos que configuran el comportamiento político. La Psicología Política moderna nació entre la primera y la segunda guerra mundial, en el afán de encontrar explicaciones para los múltiples problemas políticos y sociales que en aquel momento despertaban una

I. Introducción al tema y Planteo del problema

gran preocupación (Deutsch, 1983). Su principal objeto de estudio, por lo tanto, lo constituye el comportamiento político humano. En palabras de Greenstein:

"Political Psychology has two referents: the psychological components of human political behavior and the academic endeavor of applying psychological knowledge to the explanation of politics..." (Greenstein, 1973; pág. 438)

Para aproximarse a dicho objeto, la Psicología Política se centra en el análisis de la interacción de los fenómenos políticos y de los fenómenos psicológicos. Hermann explicita correctamente que este análisis debe realizarse desde una perspectiva bidireccional:

"There is a growing consensus that the focus of political psychology is on what happens when political and psychological phenomena interact... How do psychological factors help to determine political behavior, and how do political actions affect psychological factors? The interaction is viewed as bidirectional..." (Hermann, 1986; págs. 1-2)

En el intento de responder a tales preguntas, se han ido articulando diversas explicaciones que han llevado a que "...la psicología política se nos muestre como un conjunto

I. Introducción al tema y Planteo del problema

coherente de conceptos e hipótesis referidos a la conducta política..." (D'Adamo, García Beaudoux, 1992; pág. 5). Dentro de los temas de los que esta disciplina se ocupa, nuestro interés se dirige a una de las cuestiones tradicionalmente más exploradas. Nos referimos al problema de la acción política.

I. 2. Acerca de la acción política.

Resulta evidente que el comportamiento político humano ofrece innumerables facetas para el análisis. Una de las que suscitó un amplio interés es la vinculada al área de la acción política. Este hecho no es azaroso, sino que responde a la profunda imbricación existente entre el concepto de participación política y el de democracia. Como expresa Sabucedo:

"La esencia de un régimen democrático, y lo que en última instancia lo legitima, es la posibilidad que tienen los ciudadanos de incidir en el curso de los acontecimientos políticos. Por tanto, a nivel formal, una democracia debe poseer los cauces participativos precisos para que sea el conjunto de los ciudadanos el

I. Introducción al tema y Planteo del problema

auténtico responsable de sus destinos"
(Sabucedo, 1988; pág. 165)

Pero la existencia formal de los canales para la participación si bien es una condición sine qua non de los regímenes democráticos, no garantiza que la ciudadanía se decida a utilizarlos y a participar activamente en la vida política. Recientes trabajos de investigación permiten afirmar que predomina entre los ciudadanos una percepción generalizada de que una vez que los regímenes democráticos se han consolidado, la democracia se transforma en un mero procedimiento restringido al cumplimiento cívico del voto (D'Adamo, García Beaudoux; 1995a).

Nos encontramos así frente a una clase de democracia a la que algunos autores han dado en llamar "democracia delegativa" (O'Donnell, 1992) y que se caracterizaría por una alta concentración de poder en el Ejecutivo y la escasa existencia de otros organismos relativamente autónomos del mismo que controlen su accionar. Esta concepción de la democracia, en última instancia, remite al concepto schumpeteriano de la misma: queda reducida a un sentido netamente procedimental y se transforma en un mero "mercado de votos" (Schumpeter, 1942).

I. Introducción al tema y Planteo del problema

Adicionalmente, en los últimos años se han producido veloces transformaciones sociopolíticas cuyo impacto en el entramado social aun no resulta posible ponderar. Entre ellas tiene una particular relevancia la redefinición de las relaciones entre las esferas de lo público y lo privado, consecuencia derivada de los profundos cambios estructurales de la economía y la política:

"Esta redefinición implica por una parte, la desaparición de antiguos canales participativos tradicionalmente utilizados para influir sobre el gobierno (grandes sindicatos, corporaciones) y por otra, la no emergencia de alternativas válidas de reemplazo de las anteriores con la consecuente inhibición, por la falta de cauces adecuados, de la conducta participativa."
(D'Adamo, García Beaudoux, 1992a; pág. 14)

Los modos participativos tradicionales encauzados a través de las grandes estructuras político partidarias, centrales de trabajadores o de empresarios; comienzan a resultar poco atractivos para los ciudadanos y a percibirse como ineficientes para la canalización de las demandas políticas.

I. 3. Variables que inciden sobre la acción política.

Sucesivos estudios realizados en el campo, hicieron posible a lo largo del tiempo ir comprendiendo y esclareciendo la multiplicidad de variables que intervienen en el proceso de toma de decisión individual de participar en acciones políticas. Intentaremos enumerarlas con la mayor exhaustividad posible.

Estas variables son de diversas clases. Algunas de ellas, por ejemplo, se refieren a factores psicosociales. Sólo por citar un caso de este tipo de variables, a raíz de un estudio empírico que realizáramos (D'Adamo, García Beaudoux; 1992b, 1993) fue posible determinar que la desconfianza política resulta uno de los elementos más relevantes para explicar la baja participación en acciones políticas:

"...una generalizada falta de confianza en la mayoría de las instituciones...que conforman nuestro sistema político...conjugada con la importante cuota de poder atribuida a muchas de ellas, constituye una combinación particularmente negativa por sus efectos inhibidores de la conducta participativa de los encuestados" (D'Adamo, García Beaudoux, 1992b; pág. 8)

I. Introducción al tema y Planteo del problema

La confianza política es un concepto central para la dinámica de las sociedades democráticas y el sistema pareciera no poder funcionar de manera exitosa si los ciudadanos no tienen confianza en él o en los individuos que lo lideran (D'Adamo, García Beaudoux; 1991).

A su vez, analizando otros niveles del mismo problema, diversos autores han encontrado factores contextuales que poseen una clara incidencia en la percepción que los actores políticos tienen del entorno:

"...hechos como el incumplimiento sistemático de las promesas electorales, la no explicitación pública de pactos y compromisos con fuerzas políticas opositoras, el sistema de listas cerradas, conducen en muchos casos al desencanto...de una forma de gobierno que consulta al ciudadano solo para las elecciones, marginándolo el resto del tiempo. El protagonismo del ciudadano garantizado por la constitución queda oscurecido por la dinámica de la política real" (Sabucedo, 1988; pág. 188)

El descrédito y la desconfianza hacia la política y lo político en general, producen una distancia cada vez más amplia entre los representantes y los representados, en desmedro de la participación y del interés por las cuestiones públicas.

I. Introducción al tema y Planteo del problema

Los problemas planteados no son una cuestión baladí, sino que poseen una trascendencia fundamental en tanto que el sistema democrático se nutre de la participación de los ciudadanos y sin ella su deterioro es irreversible.

Es por esa misma razón que a partir de los años cincuenta y hasta la actualidad, se han producido una importante cantidad de estudios referidos a este tema que intentan desde distintas ópticas de análisis echar luz sobre el problema. La observación de fenómenos negativos que se manifiestan en el cuerpo social como son la apatía, el escepticismo, la indiferencia, y el desinterés de la ciudadanía en la vida política; despierta entre los científicos sociales una preocupación cada vez mayor. La democracia se encuentra expuesta a tales riesgos y problemas que minan inevitablemente su legitimidad como sistema de gobierno si la participación política de los ciudadanos no es alentada desde su seno (D'Adamo, García Beaudoux; 1995a). Es decir, cuando la idea de que debería haber una participación considerable de los ciudadanos en la formulación de las decisiones políticas no es aceptada o impulsada por los gobiernos y como consecuencia no se fomentan consignas para la participación, ni se proponen

I. Introducción al tema y Planteo del problema

programas que inviten a la amplia participación ciudadana (Macpherson, 1977).

I. 4. El problema de la racionalidad de los actores políticos.

El término "racionalidad" suele encontrarse referido a fenómenos de niveles muy diferentes: personas, grupos, creencias, acciones, elecciones, decisiones, instituciones y sistemas políticos. Es decir, que las aplicaciones del concepto pueden realizarse en muchas clases de contextos. Pueden vincularse a la esfera personal, a la planificación económica y social, a la ciencia, a la ética, a la instrumentación de programas de desarrollo, entre muchas otras posibilidades.

En el caso de nuestro trabajo, el concepto de racionalidad nos interesa únicamente desde la perspectiva de las acciones políticas de los actores sociales.

Para aproximar una explicación desde un punto de vista psicosocial de cuáles son los factores que podrían favorecer la emergencia de un mayor interés y una mayor actividad por

I. Introducción al tema y Planteo del problema

parte de los ciudadanos en la vida y el destino político de las sociedades en las que habitan, creemos que primero es necesario comprender cuáles son los principales determinantes que inciden en el proceso de toma de decisión política de los actores sociales cuando se involucran en acciones políticas.

Dicho en otras palabras, la pregunta central en la que la mayoría de los estudios producidos hasta el momento se han centrado es: Cuáles son los principales factores que inciden en la decisión de participar -y de no participar- políticamente? En este trabajo dicha pregunta se reformula de la siguiente manera: *Qué tipo de racionalidad utiliza el actor político para tomar la decisión de participar o de abstenerse?* El develamiento de este último interrogante consituye el principal foco de nuestro interés.

Para realizar esta tarea, en primer término se procederá a distinguir los diferentes planteamientos que a lo largo del presente siglo se han esbozado alternativamente como modelos explicativos de los determinantes de la acción política. Básicamente es posible agruparlos dentro de dos grandes paradigmas (en el sentido Kuhniano del término): el

I. Introducción al tema y Planteo del problema

de la "*irracionalidad*", que caracterizó las formulaciones que se realizaron desde fines del siglo XIX hasta fines de la década del '20 y que hace hincapié en factores como la alienación y el descontento; y el de la "*racionalidad*" de los actores políticos que comienza a generarse a partir de los años treinta y tiene su apogeo en la década del '60.

Dentro de este último paradigma, que es el que caracteriza a las producciones actuales, se propusieron alternativamente diferentes modelos: la obtención de beneficios privados; la obtención de beneficios colectivos; los modelos expectativa-valor; la incidencia de las variables sociodemográficas, contextuales y psicosociales; hasta arribar a los más recientes estudios referidos al tema de la movilización política (Sabucedo, Rodríguez; 1990) que proponen como el elemento clave de este proceso a la *interpretación o construcción social* que realizan los sujetos de la situación en que se encuentran:

"Si los sujetos asumen que esa situación es natural, por muy negativa que ésta sea, y que son los únicos responsables de ella, la única respuesta posible es la inhibición política. Ante este hecho, al investigador le caben dos opciones. Por una parte [...] concluir que la falta de motivación e interés de los sujetos es el determinante de la ausencia de participación

I. Introducción al tema y Planteo del problema

política. Los propios sujetos serían, por ello, los responsables de esa situación... Pero existe otra forma de considerar el problema. En lugar de quedarnos en un nivel que constata lo obvio - el desinterés y la desmotivación de los sujetos- podemos preguntarnos por qué ocurre eso. Si damos ese salto en nuestro nivel de análisis, observaremos que existen discursos sociales que imponen **interpretaciones de la realidad que conducen a esa pasividad y resignación de los sujetos**" (Sabucedo, 1995; pág. 30) (el subrayado es nuestro)

Esta reciente corriente de estudios y conceptualizaciones enfatiza el papel de la toma de conciencia y la incidencia de los discursos sociales en tanto generadores de sentido e interpretaciones, como los elementos centrales para explicar las características de la racionalidad política de los ciudadanos. De este modo queda incorporada de manera explícita una faceta del problema de la acción política que no puede ser obviada: la dimensión social.

I. 5. Sobre las características de la racionalidad de los actores políticos.

A partir de esta última tradición de estudios, se desprende que tal *interpretación de la realidad política será elaborada* por el individuo en función de los estímulos y la información que recibe del medio (entendido en un sentido amplio: grupos de pertenencia y referencia, personas en quienes confía, información transmitida por los medios de comunicación, información recibida durante la socialización, discursos sociales predominantes, etc). Asumimos que dicha información será combinada con la que el sujeto ya ha almacenado como producto de sus experiencias anteriores (Fiske, 1986), y ello le permitirá elaborar "teorías implícitas" (Schneider, 1973) acerca de la realidad y los fenómenos que observa.

Por lo tanto, proponemos que la formulación de las interpretaciones estará *mediatizada* por el procesamiento cognitivo de la información social. Entendemos que el procesamiento de la información que necesariamente supone el hecho de elaborar una interpretación de la realidad y una toma de decisiones (en nuestro caso específico: la toma de

I. Introducción al tema y Planteo del problema

decisión de participar en acciones políticas), implica que los individuos despliegan durante ese proceso algún tipo de racionalidad.

En este trabajo se utiliza el término "**racionalidad**" entonces porque, desde nuestro punto de vista, los ciudadanos **efectivamente** razonan acerca de los distintos candidatos, partidos y cuestiones políticas. Tienen ideas previas, premisas, realizan inferencias de sus observaciones y piensan antes de tomar una decisión política. Nuestra principal pregunta se dirige al develamiento de qué tipo de racionalidad es la utilizada por los ciudadanos que no se dedican a la actividad política de manera profesional, cuando deben decidir si toman parte o no en una acción política:

"El problema que nos interesa esclarecer es el referido a los umbrales que cada sujeto posee para decidir su participación o no en una acción política." (D'Adamo, García Beaudoux, 1992a; pág. 13)

Para ello, en primer lugar se procederá a definir qué es lo que se entiende por "participación política" y por qué

I. Introducción al tema y Planteo del problema

en ciertas condiciones sería más adecuado referirnos a ella preferentemente con el nombre de "acción política". El uso indistinto de estos conceptos es aceptado y realizado con frecuencia por los estudiosos del área. Sin embargo, presentaremos algunas distinciones entre ellos introducidas por las reflexiones más recientes acerca del tema y que nos parecen acertadas porque aumentan su precisión.

Dada la diversidad de modalidades de acción política que existen para incidir en la vida pública, se presentará también una clasificación que permita diferenciar una formas de otras, con el objeto de esclarecer el concepto.

Luego, se revisarán las perspectivas teóricas existentes acerca de las variables que han sido consideradas hasta el momento como determinantes de la toma de decisión de tomar parte en acciones políticas (previa definición del concepto de "toma de decisión") siguiendo la secuencia histórica en la que fueron generadas para facilitar el orden y la comprensión.

El objetivo final de todo este recorrido se orienta a permitir el planteo de la necesidad de incluir algunos nuevos elementos dentro de las perspectivas teóricas más recientes. Los individuos no son "irracionales" en la toma

I. Introducción al tema y Planteo del problema

de sus decisiones políticas tal como lo sugieren los primeros planteamientos y resulta claro que a sus elecciones, interpretaciones y toma de decisiones subyace alguna clase de racionalidad. Pero intentaremos definir con mayor precisión dicho concepto.

Diferentes autores (Fischer y Johnson, 1986; Lau, 1986; Jervis, 1986; Wyer y Ottati, 1993) han investigado acerca de los tipos de racionalidad que los actores sociales pueden utilizar en el camino de procesar la información para elaborar sus decisiones políticas. A principios de la década del '60 se produjo un viraje sustancial con respecto a los primeros planteos, que influyó en el modo de comprender estas cuestiones desde el punto de vista teórico. Los investigadores de la Universidad de Columbia, en ese entonces únicamente concentrados en la explicación de la conducta de voto, propusieron por primera vez que el actor político no actúa ni "irracionalmente" ni por "hábito" o por mera "identificación" partidaria o con sus grupos primarios. Se propone que el elector es *activo* y *racional*.

En este contexto la palabra racionalidad se eligió para designar ciertas características que definirían el accionar de los individuos que pueden resumirse como: la cuidadosa evaluación de cada alternativa para luego optar por aquella

I. Introducción al tema y Planteo del problema

que mejor represente sus intereses. Se trata de teorías que hacen centro en el concepto de utilidad esperada, y encontramos un ejemplo de ellas en la "Teoría Económica" de Downs (1957). Este enfoque económico de la acción política contiene el presupuesto de la racionalidad. Desde este punto de vista, la racionalidad también implica que los ciudadanos arribarán a sus decisiones políticas luego de haber calculado los beneficios y los costos que podría significarles la realización de cada acción:

"They try to do their very best, approaching every situation with one eye to the gains to be had, the other eye on costs, a delicate ability to balance them, and a strong desire to follow wherever rationality leads" (Downs, 1957, págs. 7-8).

A partir de ese entonces, se construyeron diversos "modelos electorales de consumo" (Fishbein, 1967; Fishbein, Ajzen 1975; Ajzen, Fishbein; 1980; Himmelweit et al.; 1981) que tienen como denominador común a la racionalidad. Pero la definición de racionalidad que se hace en ellos posee características muy particulares: el votante es considerado como alguien que intenta maximizar su decisión y sus

I. Introducción al tema y Planteo del problema

beneficios, como un consumidor que en un momento específico elige la mejor oferta (Sabucedo, Sobral; 1986).

Sin embargo, cada vez que un sujeto toma una decisión política, como puede ser el voto, creemos que es necesario considerar otros elementos intervinientes en dicho proceso. En primer lugar, habría factores de tipo social y personal que inclinarían a las personas a confiar más en ciertas propuestas que en otras. En segundo lugar, los individuos cuando emiten su voto no se enfrentan a una situación nueva, sino que cuentan con toda una serie de experiencias anteriores. Es decir que cuando proceden a la evaluación de las distintas ofertas electorales, las personas tendrán en consideración todas esas experiencias previas (Sabucedo, Sobral; 1986). Creemos que al igual que lo que sucede con la conducta de voto, las decisiones que toma un sujeto de comprometerse o no comprometerse en otros tipos de acciones políticas, también estarán asociadas a su sistema de creencias (Rokeach; 1960) producto de sus experiencias previas, y no meramente a una cuestión de "inmediatez económica".

Esto no significa negar la racionalidad del actor político, sino plantear la necesidad de reevaluar el concepto de racionalidad en relación a la cuestión de la

I. Introducción al tema y Planteo del problema

acción política. Por este motivo la definición de racionalidad que utilizaremos como sustrato en nuestro trabajo no se limita a la proposición utilitaria básica de las teorías económicas o de la elección racional recién descritas, en las que una decisión se acepta como racional si (y sólo si) es producto de un proceso de análisis-maximización. Tomaremos, en cambio, un concepto regulativo más amplio de la noción de racionalidad. Definimos así a la "racionalidad" como "ciertas maneras en las que las personas o los grupos pueden pensar y obrar, a saber, reconociendo, formulando y resolviendo problemas con argumentos" (Pereda, 1988; pág. 300). Además, como refiere Pereda:

"tal definición...recupera tanto la historia como los usos más cotidianos de palabras castellanas como 'razón', 'racionalidad', 'razonable', 'razonar'.... Estas palabras provienen del latín *ratus*, participio de *reor* que, por un lado significó juntar...poner en relación, vincular y, por otro, figurativamente, pensar, calcular, que también es una manera de juntar o vincular, en este caso, de juntar o vincular conceptos o pensamientos" (Pereda, 1988; pág. 300)

Estas distinciones nos llevan a diferenciar entre dos tipos de enfoques para la explicación de la racionalidad

I. Introducción al tema y Planteo del problema

política: uno al que proponemos denominar **racionalidad lógica-económica** que caracteriza a las formulaciones iniciadas a partir de la década del '60 generadas dentro del marco ofrecido por las teorías de la elección racional; y la estipulación de un tipo alternativo de racionalidad al que denominaremos **racionalidad psico-lógica**, que a nuestro criterio resulta más útil y más acorde con los hallazgos y postulados derivados tanto de las investigaciones como de las teorizaciones más actuales.

Este último encuentra sus raíces en las formulaciones que iniciaron autores como Rokeach (1960) o Abelson y Rosenberg (1958) al postular que la lógica utilizada por las personas para razonar sobre los eventos del mundo social y para unir diferentes elementos en ese proceso, no es una "lógica-lógica", sino una lógica "psico-lógica". De manera resumida, lo que ello significa es que la información nueva es ajustada de modo tal que pueda relacionarse con imágenes, valores y creencias previos para de este modo poder crear una estructura cognitiva balanceada. Estos conceptos serán recuperados, redefinidos y trabajados con más profundidad en el apartado correspondiente.

I. Introduccion al tema y Planteo del problema

A pesar de la importancia de los estudios pioneros y decisivos de autores como Mannheim o Weber en relación a la racionalidad, no trataremos sus desarrollos en estas páginas debido a que han analizado el tema a partir de una perspectiva teórica general inclusiva de la sociedad, en tanto características de la vida social. Perspectivas históricas y sociológicas del racionalismo en la cultura occidental que exceden los límites que se plantea nuestro presente trabajo.

Sin embargo, nos parece interesante en este punto efectuar un paralelo imaginario en política con los planteos de Max Weber referidos a la vida económica. Muchas de las teorías psicológicas que abordaron el problema de la racionalidad, lo hicieron a la luz de premisas incorporadas desde las teorías económicas. Así, cuando las decisiones políticas de los individuos son explicadas desde el enfoque que hemos dado en llamar "racionalidad lógica-económica", se reproduce en algún sentido el espíritu de la racionalidad formal-instrumental que Weber planteara al dirigirse a las categorías de análisis de la vida económica: "llamamos racionalidad formal de una gestión económica al grado de cálculo que es técnicamente posible y que se aplica realmente" (*Economía y Sociedad*, pág. 84). El concepto de

I. Introducción al tema y Planteo del problema

"racionalidad psico-lógica", en cambio, se aproxima más al de racionalidad sustantiva generado por Weber en relación a la esfera económica. La racionalidad sustantiva remite a valores que orientan y otorgan significado a la acción: "al grado en que los abastecimientos de bienes dentro de un grupo tienen lugar por medio de una acción *orientada por determinados postulados de valor*" (los subrayados son nuestros) y continúa "así la consideración no se satisface con el hecho inequívoco y puramente formal de que se proceda y se calcule de manera racional según fines, con los medios técnicamente más adecuados sino que se plantean exigencias éticas, políticas, igualitarias o de otra clase y que de esa suerte se miden las consecuencias con arreglo a valores o fines sustantivos" (*Economía y Sociedad*, pág. 84).

Esta última definición se acerca a la noción de racionalidad psico-lógica que proponemos en tanto en ella se incluyen, como se verá oportunamente, cuestiones valorativas al tiempo que se reconoce el papel de los motivos sociales; en clara oposición a la racionalidad lógica-económica que supone que detrás de la acción política sólo pueden subyacer motivos individuales. Constituyen diferentes modos que los individuos pueden utilizar para razonar acerca de los eventos del mundo político y construir sus decisiones; y en

esto también es posible trazar un lejano paralelo con Weber dado que para él la racionalidad formal y la racionalidad sustantiva "se separan cabalmente entre sí de forma tan amplia como inevitable" (*Economía y Sociedad*, pág. 85).

Nuestra intención no es la de negar la existencia de algunos de los elementos propios de la racionalidad lógica-utilitaria en la base de muchas de las elecciones políticas que en ocasiones un individuo realiza. Pero intentaremos superar esta noción estrecha de racionalidad. Nos orientamos entonces, a proponer que la racionalidad instrumental y empírico-analítica no es el único tipo de racionalidad característica en los actores políticos, que hay otras alternativas que en muchos casos resultan más plausibles y que nos permitirían explicar que ciertas decisiones políticas son también racionales aunque no respondan a dicho modelo; y que no es correcto tildarlas de irracionales porque no se adecuen a las premisas definidas por las teorías de la elección racional. Como señala Pereda, "hay varias maneras en las cuales podemos utilizar las capacidades que nos hacen racionales, siendo algunas más satisfactorias que otras e incluso siendo algunas

insatisfactorias por completo" (1988, pág. 296). Pero aun resultando insatisfactorias, podrían ser racionales.

I. 6. Cognición social y acción política.

Si lo que intentamos es realizar una aproximación a la comprensión de la perspectiva desde la cual el ciudadano analiza e interpreta las cuestiones políticas y elabora sus decisiones, es necesario tener en cuenta ciertos elementos clave vinculados a los aspectos cognitivos.

Uno de ellos lo constituye el proceso de adquisición de la información política, es decir, cómo se adquiere y cuáles son las principales fuentes de las que se recibe cotidianamente dicha información.

Otro de los elementos centrales se refiere a cuáles son las vías y modos más comúnmente utilizados para procesar esa información recibida del medio ambiente, y qué tipo de estrategias cognitivas se emplean para combinarla o completar la información cuando resulta escasa o incompleta. Contraponremos los llamados "modelos lineares" o "marginalistas" a los modelos de "procesamiento limitado"

I. Introducción al tema y Planteo del problema

(*bounded o limited*) que postulan que las vías que los seres humanos emplean para procesar la información incluyen la utilización de diversos atajos y heurísticos cognitivos.

Pero una correcta comprensión de la racionalidad de las acciones políticas no puede dejar de lado el peso social que tiene la información política percibida y procesada por cada actor. Este hecho vuelve necesario analizar la influencia de otros dos elementos cruciales: la incidencia de los factores grupales y contextuales en la formulación de las decisiones. Comprender las decisiones de la vida social requiere de la consideración de los problemas de la comunicación y de la interacción. El hecho de hablar y escuchar a otros, de interactuar con otros, está presente en todas las sociedades y es previo a las instancias analíticas para la toma de decisión. Como reflexiona Munné (1993), la psicología social al estudiar las relaciones sujeto-objeto debe tener en consideración que

"...las personas forman parte de grupos y se integran en sistemas sociales amplios o sociedades. Dichas relaciones comprenden también las relaciones que las personas tienen entre ellas dentro de tales grupos o sociedades" (pág. 208).

I. Introducción al tema y Planteo del problema

Finalmente, si bien la principal fundamentación de este trabajo será de carácter teórico, como elemento adicional de refuerzo a nuestras hipótesis se realizará una exploración empírica con algunas de las variables implicadas en la propuesta.

El desarrollo de cada una de las etapas mencionadas nos irá aproximando al punto central de este trabajo: la discusión, análisis, y elucidación de las características de la racionalidad subyacente a la acción e inacción políticas. Nuestro objetivo final no es otro más que el de brindar una perspectiva que aporte mayores precisiones para el estudio de esta problemática.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II. DE LA PARTICIPACION POLITICA

A LA ACCION POLITICA

Principales desarrollos y evolución del concepto.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II. DE LA PARTICIPACION POLITICA

A LA ACCION POLITICA

Principales desarrollos y evolución del concepto

II. 1. Aspectos conceptuales.

Una revisión de la literatura del campo de la Psicología Política, permite afirmar que la participación política es una de las áreas que ha sido más estudiada (Montero, 1995). Como mencionamos en la introducción, la participación de los ciudadanos en la esfera política resulta esencial para que la democracia tenga sentido y sea viable en tanto proceso por medio del cual se definen los objetivos de una sociedad.

Los primeros trabajos acerca del tema (Lazarsfeld, Berelson, et al., 1944; Berelson, Lazarsfeld et al., 1954; Campbell et al., 1954) pecaron de reduccionistas en tanto definieron a la participación política como equivalente a la

II. De la Participación política a la Acción política

conducta de voto y el proceso electoral. Es decir que "asimilaron participación política a conducta de voto" (Sabucedo, 1990; pág. 24).

No cabe duda de que la actividad electoral es una cuestión que merece ser tratada en profundidad por constituir una de las formas de influir sobre los procesos políticos¹. Al margen de que la conducta de voto es quizás el modo más visible y difundido de participación política, este hecho no significa que sea el único medio de incidencia. Si bien el voto es uno de los cauces participativos de los que disponen los ciudadanos para tomar parte en la vida política, ello no implica que sea la única forma posible de actuar políticamente y "resulta ingenuo reducir la participación política a este tipo de conducta" (Sabucedo, 1990; pág. 24).

Como correctamente señala Sabucedo (1996), es necesario que establezcamos alguna clase de definición acerca de los fenómenos que deseamos analizar porque "Sin una delimitación previa, no tendríamos ningún tipo de criterio para

¹ El voto constituye una conducta de características particulares. En diversas investigaciones acerca de las formas de participación política (Verba y Nie, 1972; Milbrath, 1965; Schmidtchen y Uhlinger, 1983) se encontró que el voto es una forma de incidencia política claramente diferenciada de las otras acciones.

II. De la Participación política a la Acción política

clasificar a un acto como representativo o característico de la categoría conductual que queremos estudiar" (pág. 86)

Por este motivo es que en este apartado revisaremos las concepciones ofrecidas por los principales autores que abordaron el tema, en sus intentos de delimitar las conductas que es posible clasificar dentro de la noción de participación política.

Uno de los más clásicos ejemplos de las definiciones de participación política construidas únicamente alrededor de la idea del comportamiento electoral, la encontramos en el trabajo de Verba y Nie quienes definen a la participación política como

"Behavior designed to affect the choice of governmental personnel and/or policies" (Verba, Nie, 1972; pág. 2)

Sin dudas se trata de una concepción limitada en tanto excluye cualquier comportamiento que no encuadre dentro de las actividades políticas destinadas a incidir en la esfera de lo gubernamental. Acciones relacionadas con otros fines, como podría ser el caso de aquellas dirigidas a cambiar el sistema de gobierno; o acciones que se salgan de los cauces

II. De la Participación política a la Acción política

previstos y establecidos por el sistema, como sería el caso de las acciones violentas y las acciones ilegales; no son contempladas dentro de la definición.

Sin embargo, desde finales de la década de los sesenta y principios de la de los setenta, probablemente influidos por el "espíritu de los tiempos" que reflejaban la politización de las masas y la emergencia espontánea de nuevos estilos de acción política, los investigadores sociales venían intentando ampliar sus perspectivas de análisis del tema. Esto significa que, por una parte, pensaban en la posibilidad de considerar dentro de la definición de participación política otras actividades adicionalmente a la conducta de voto. Por otra parte, la complejización del campo, obligaba a un mayor esfuerzo para producir clarificaciones conceptuales. Estas dos cuestiones quedan reflejadas, por ejemplo, en la definición que Lester Milbrath realiza en su obra de 1965:

"Political Participation may be defined as **those actions** of private citizens by which they seek to influence or to support government and politics. **This definition is broader than most others;** it includes **not only active roles** that people pursue in order to influence political outcomes but also ceremonial and support activities" (los subrayados son nuestros) (Milbrath, 1965; pág. 2)

II. De la Participación política a la Acción política

Notese que no se refiere a una acción en singular sino en plural ("those actions"), lo cual obliga a reconocer una ampliación de la definición y a admitir que es necesario incluir en el concepto de participación política otras actividades diferentes al voto ("ceremonial and support activities"). Aun así, esta definición sigue refiriéndose a la participación política como algo vinculado exclusivamente a la incidencia sobre la esfera gubernamental.

En pocos años se generaron muchos intentos por definir más adecuadamente el concepto. Según Conge (1988) las mayores discrepancias y polémicas entre los académicos se suscitaron en torno a seis problemas, a saber, si la definición de participación debía contemplar: *formas activas y pasivas, *conductas agresivas y no agresivas, *objetos estructurales y objetos no estructurales, *objetivos gubernamentales y no gubernamentales, *acciones dirigidas y acciones espontáneas e *intenciones planificadas y consecuencias no esperadas.

De las definiciones que se fueron proponiendo y a los fines de ilustrar cómo el concepto fue ganando precisión, en este trabajo se hará referencia sólo a aquellas que se